

Perspectivas para el gas natural en Europa

Relevancia del sistema gasista español para la Unión de la Energía

José María Egea Krauel

Director General de Planificación Energética de Gas Natural Fenosa

Emilio Trigueros García

Responsable de Inteligencia de Aprovisionamientos de Gas Natural Fenosa

Tendencias de la política energética europea

La energía se ha convertido en uno de los asuntos más importantes de la política europea en las últimas décadas. Acontecimientos recientes en la esfera geopolítica, en especial el conflicto entre Rusia y Ucrania y sus posibles consecuencias sobre la seguridad de suministro, así como la creciente conciencia global sobre los efectos del cambio climático, han reforzado esta relevancia.

La nueva Comisión Europea creada en 2014 ha venido a ratificar la importancia de la energía en el nuevo mandato político que se extenderá hasta 2019, al crear la vicepresidencia de la *Energy Union* (Unión de la Energía). Esta Vicepresidencia, una de las siete creadas, tiene como misión velar por la consecución de la Unión de la Energía, coordinando a los Comisarios para asegurar que las tareas que estos realicen estén alineadas hacia dicho objetivo.

La Unión de la Energía ha identificado cinco áreas prioritarias de actuación entre las que destaca la seguridad de suministro. Basándose en la Comunicación de la Comisión

sobre la estrategia europea de seguridad energética que había sido publicada unos meses antes y con el fin de reforzar ésta, la Unión de la Energía ha fijado como objetivos específicos la reducción de la dependencia exterior de los aprovisionamientos y la diversificación tanto de fuentes como de suministradores y rutas.

El gas natural, fuente del 21,6% de la energía primaria de la UE (2014), se encuentra particularmente bien posicionado en este contexto: es el combustible fósil más verde (con menores emisiones de dióxido de carbono por energía útil producida) y desempeña un papel insustituible en modular, a través de los ciclos combinados, las fluctuaciones de producción de las energías renovables solar y eólica, cuyo aumento en el *mix* energético europeo es un objetivo de la política energética europea.

El gas natural se encuentra, en consecuencia, muy presente en el eje de algunas de las iniciativas más destacadas de la política energética europea reciente (por ejemplo, la "Consulta pública sobre una estrategia de la UE para el Gas Natural Licuado y el Almacenamiento de Gas" o el foro de diálogo de alto nivel entre Argelia y la Unión Europea)

que servirán para orientar y definir el papel del gas natural en el futuro europeo.

Cabe esperar que estas iniciativas contribuyan a paliar un hándicap histórico del sector del gas natural en Europa: el carácter nacional de las políticas energéticas, que ha provocado que subsistan fuertes asimetrías, particularmente visibles en el aprovisionamiento de gas (dependencia alta de un suministrador) y en las redes de transporte (cuellos de botella de interconexión trans-europea entre redes dimensionadas para la demanda nacional). Parece evidente que hoy día no puede existir otra escala de análisis en proyectos de infraestructura que la del mercado europeo integrado, un objetivo político expreso de la Unión Europea que refuerza la Unión de la Energía. Los objetivos de seguridad de suministro, la consolidación de mercados de corto plazo (*hubs*) o la evolución de los contratos con los grandes suministradores estratégicos solo pueden contemplarse desde una óptica global europea.

La Unión Europea parece decidida a explorar de forma más intensa el potencial que ofrece el gas natural licuado debido a su gran flexibilidad en el suministro y por tanto

como instrumento de reserva en situaciones de crisis. Las plantas de regasificación son una ventana al GNL global que garantiza de forma directa la diversificación de suministros y su nivel competitivo, dada la expansión de su oferta, la cual continuará en los próximos años con el desarrollo de proyectos en fase avanzada en Australia, EEUU y el este del Mediterráneo. Sin embargo, todavía no es posible que la amplia capacidad disponible de regasificación en Europa occidental actúe como *backup* de seguridad de los países del Este debido a las limitadas interconexiones trans-europeas.

Hay que remarcar que la preocupación política por la seguridad de suministro pone especialmente en valor acuerdos como los suscritos entre la Unión Europea y Argelia para consolidar a este país como el productor de referencia del norte de África y como suministrador estratégico a Europa. Los lazos históricos y comerciales entre las dos orillas del Mediterráneo constituyen una sólida base para desarrollar una cooperación de amplios horizontes, que partiendo del sector energético se extienda a mejorar el desarrollo económico general de aquel país, convirtiéndolo en foco de estabilidad en una región que por desgracia ha conocido situaciones particularmente convulsas en los últimos años.

Rol del gas en la política energética de la UE

No puede esbozarse una revisión de la política energética europea reciente sin abordar algunos de los asuntos abiertos más candentes a corto y medio plazo. Parece claro que algunos de los efectos colaterales que ha tenido la superposición de distintos instrumentos de regulación (las subvenciones a las energías renovables y el sistema de comercio de emisiones, ETS por sus siglas en inglés) no han resultado muy convenientes:

así, el continuo crecimiento de la producción de electricidad en plantas de carbón, cuyas emisiones de CO₂ doblan las de un ciclo combinado, resulta un contrasentido con los objetivos generales de dichos instrumentos. Las soluciones deben pasar por la coordinación de varios mecanismos regulatorios: a) La adecuación de las primas a energías renovables a su grado de madurez tecnológica, evitando subvencionar fuentes de energía aún muy lejos en el tiempo de traspasar el umbral de rentabilidad; b) La remuneración de los pagos por capacidad a las tecnologías de *backup* de las renovables, de forma que se remunere e incentive esta función imprescindible para el desarrollo de las energías solar y eólica; c) El ajuste de oferta de permisos de emisión en el ETS, con objeto de que se reactive la fijación eficiente del precio del CO₂ y este actúe como señal de precio hacia las tecnologías con menos emisiones.

En el medio plazo la Comisión debería clarificar en términos más inequívocos su postura respecto a papel del gas en la UE. Por un lado, se presentan propuestas, como las expuestas antes, encaminadas a relanzar el rol del gas a través de políticas que favorezcan su mayor diversificación o reforzando acuerdos con proveedores; por otro lado, y al mismo tiempo, también se han publicado comunicaciones en los que se puede entender la conveniencia de reducir el consumo del gas en la Unión.

Este tipo de mensajes contradictorios añaden incertidumbre a los suministradores, lo que puede derivar en que estos dirijan sus proyectos hacia otros mercados, donde encuentren reglas más claras para la valoración de sus inversiones.

Perspectivas de oferta y demanda

La demanda de gas en Europa fue de 458 bcm (IEA) en 2014, un año marcado por la

climatología invernal suave. El primer segmento de consumo fue el Residencial-Comercial (39%), seguido por los segmentos Industrial (32%) y de Generación Eléctrica (29%). La oferta propia cubrió aproximadamente la mitad de la demanda con 254 bcm (incl. Noruega).

Las proyecciones de la IEA a medio plazo reflejan dos vectores principales de evolución en el balance europeo:

- Crecimiento de la demanda, hasta alcanzar unos 500 bcm en 2020 (suponiendo año climatológico medio), impulsada por el aumento de consumo en generación.
- Declive de la oferta propia europea, que se situaría en unos 227 bcm en 2020 según la IEA.

En consecuencia, las necesidades de importación de Europa aumentarían en unos 70 bcm de 2014 (204 bcm) a 2020 (273 bcm). Este "hueco" de importaciones actuará de forma natural como una llamada al mercado global de GNL, cuyos precios de referencia internacionales se equilibran según la demanda en las cuencas del Atlántico y el Pacífico. En la medida en que la demanda en la región Asia-Pacífico se estabilice, es previsible que Europa se consolide como un destino alternativo atractivo del GNL global.

Europa podría convertirse en un importante mercado para la exportación de GNL de EEUU: de hecho, entre los compradores de las plantas de licuación en construcción en EEUU (>65 bcm) figuran destacados operadores europeos: Gas Natural, BG, Engie, Endesa, EdF, Iberdrola, EdP.

El sistema gasista español y la Unión de la Energía

Los ejes de desarrollo de la política energética europea descritos (integración de redes de transporte y almacenamientos,

desarrollo del GNL y asociación con productores) ofrecen importantes oportunidades al sistema gasista español. Resultado de un fuerte esfuerzo inversor en años de gran crecimiento de demanda, el sistema español cuenta con una red robusta e integrada, seis plantas de regasificación (con capacidad total de emisión de 67 bcm/año), una cartera comercial de GNL global e importantes conexiones con el norte de África (gasoductos "Magreb-Europa" de 12 bcm/año desde Argelia a través de Marruecos y "Medgaz" de 8 bcm/año por vía submarina Argelia-España). Puede apuntarse como referencia que la capacidad total de aprovisionamiento de las infraestructuras del sistema español (87 bcm/año) es de un orden de magnitud similar al de cualquiera de las grandes rutas por gasoducto de suministro a Europa central.

En consecuencia, tanto por su ubicación geográfica como por sus infraestructuras existentes, España debe desempeñar un papel central en la configuración óptima del sistema gasista europeo. Las plantas de

GNL existentes en la península ibérica hacen prácticamente innecesarias nuevas inversiones en regasificación en otros países. El cuello de botella del transporte Francia-España, que venía siendo tradicionalmente el obstáculo clave para un pleno desarrollo de estas alternativas, ha recibido importantes inversiones, aunque aún insuficientes, en los últimos años (la capacidad de entrada de Francia a España se duplicó de unos 3 bcm a 6 bcm en 2013, con inversiones que permiten un flujo bidireccional también de España a Francia por unos 6 bcm).

Una nueva expansión de capacidad de transporte de gas entre Francia y España en dos fases ("Midcat 1" de extensión de un gasoducto de interconexión desde la provincia de Gerona por Le Perthus; y "Midcat 2" con un nuevo gasoducto hasta Lyon) se encuentra en fase avanzada de proyecto. Esta infraestructura recibió el máximo respaldo político en la llamada "Declaración de Madrid" del 5 de marzo de 2015, suscrita por los presidentes Rajoy, Hollande, Passos Coelho y Juncker, para impulsar las interco-

nexiones eléctricas y gasistas entre la península Ibérica y el resto de Europa. Si se cumplen los plazos esperados y deseables tanto en cuanto a los permisos y autorizaciones necesarias como en la fase de construcción, el desarrollo de estas infraestructuras consolidará España como puerta de entrada del GNL internacional y del gas argelino al corazón de Europa. Ello no solo contribuirá a reforzar el objetivo de seguridad de suministro fijado por la Unión de la Energía, sino que representará un hito en la construcción de un auténtico mercado interior europeo, del que el mercado ibérico de la energía forme parte plenamente.

En conclusión, el gas natural y el GNL en especial está llamado a jugar un papel relevante en la política energética europea, por su contribución a la consecución de objetivos medioambientales, el servicio de *back up* que puede prestar al sistema eléctrico, la mayor diversificación y seguridad de suministro que el GNL puede aportar y su contribución a la consecución del mercado interior de la energía. ■